

EDITORIAL

El Año de los Glaciares

Los glaciares, esas majestuosas masas de hielo que se alzan en silencio desde lo más alto de las montañas y las regiones polares, son mucho más que paisajes de postal. Representan una fuente vital de agua dulce, un regulador climático global y un testimonio viviente de la salud del planeta. Sin embargo, su existencia está en peligro como nunca antes. El 2023 marcó un hito devastador: la mayor pérdida de masa glaciaria jamás registrada, un reflejo directo del cambio climático y el aumento sostenido de las temperaturas globales.

Frente a esta crisis, la decisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas de declarar 2025 como el Año Internacional de la Preservación de los Glaciares no solo es oportuna, sino esencial.

Este llamado mundial, acompañado del Día Mundial de los Glaciares, busca generar conciencia sobre su importancia y sobre las gra-

ves consecuencias económicas, sociales y medioambientales de su desaparición.

Chile, que alberga más del 80% de los glaciares de Sudamérica, tiene un papel



La decisión de la ONU de declarar 2025 como el Año Internacional de la Preservación de los Glaciares no solo es oportuna, sino esencial”.

protagónico en este escenario. Según el Inventario Nacional de Glaciares de 2022, el país cuenta con 26.169 glaciares que cubren más de 21.000 km². Estas reservas de hielo representan una fuente crucial de agua dulce en un territorio que ya enfrenta serios proble-

mas de sequía y desertificación. La desaparición de estos glaciares no solo pondría en riesgo el suministro hídrico de millones de personas, sino que también alteraría ecosistemas, amenazaría la biodiversidad y exacerbaría la crisis climática.

Sin embargo, proteger los glaciares no es una tarea sencilla ni puede recaer únicamente en el Estado. Este desafío exige un esfuerzo colectivo que involucre a todos los sectores de la sociedad. Las empresas deben asumir prácticas sostenibles que minimicen su impacto ambiental; las comunidades deben entender la importancia de preservar estos recursos y adoptar comportamientos responsables; y los gobiernos deben implementar políticas efectivas que combinen la protección ambiental con el desarrollo sostenible. El desafío es inmenso, pero no insuperable. Proteger nuestros glaciares es proteger el futuro de las generaciones venideras.